

Sobra decir que las coincidencias con el español colombiano⁴ son muy numerosas, lo cual no tiene nada de extraño. Ya el autor mismo señala muchas. Según se desprende de la lectura de este libro, las mayores diferencias con el español de todas partes y quizás algunas de las notas más características del habla ecuatoriana parece que están en la influencia quechua, se deben a la coexistencia de esta lengua indígena con el castellano. Aunque en este punto la investigación del autor pueda no ser exhaustiva, resulta una contribución sumamente importante para el estudio del sustrato y del adstrato lingüísticos en América.

Tanto en la parte de fonética como en el resto de la obra el autor no describe la técnica de estudio que siguió. Como referencia para los usos ecuatorianos parece que toma siempre el español 'general' contemporáneo. Exceptuando las citas de la literatura folklórica, no se advierte si las frases — muy útiles — con que se ilustran los fenómenos a todo lo largo de la obra, son expresiones tomadas directamente de los hablantes o construcciones hechas por el autor. Creemos que hubieran convenido bastante en este libro un mapa del Ecuador, y otros, aunque provisionales, de algunos fenómenos, así como un cuadro o resumen final de los influjos quechuas, y en general de todo lo más peculiar de la Sierra y de la Costa en fonética, morfología y sintaxis.

El propósito docente de *El español en el Ecuador* es incuestionable, y aunque esto se considere que está fuera de lugar en un trabajo científico, nos parece que en éste — didáctico en primer lugar — no disminuye su valor y acaso sí lo aumenta para muchos lectores. Por importantes que sean los problemas que el autor haya dejado de examinar, y sean cuales fueren las fallas que los críticos más exigentes encuentren en este libro del señor Toscano Mateus, él interesará grandemente a los lingüistas, y, en todo caso, merece alto elogio como índice de esfuerzo perseverante y de amor por el idioma. Quedamos en espera del estudio semántico y del vocabulario de ecuatorianismos que el autor anuncia como complemento de este trabajo, aporte sin duda muy significativo y rico a la dialectología del mundo hispano en general.

LUIS FLÓREZ.

JULIO TOBÓN BETANCOURT, *Colombianismos y otras voces de uso general*. (Publicaciones de la Academia Colombiana). 2ª ed., Bogotá, Imprenta Nacional, 1953. 270 págs.

En la presente edición, aumentada y corregida, nos entrega el Padre Tobón 5057 colombianismos ordenados alfabéticamente, lo cual repre-

⁴ La denominación de *español* para nuestro idioma es la que "en nuestros días va ganando terreno, tanto en España como en América" (SAMUEL GILI GAYA, Sobre: Luis Flórez, *Lengua española*, en *Revista Interamericana de Bibliografía* (Washington), IV, núm. 1-2, 92).

senta un aumento de 1268 con relación a la primera, que sólo contenía 3789. Acompaña a esta nueva edición un Suplemento en el que se dan las equivalencias de 177 *Anglicismos y palabras inglesas más usados en Colombia*. En la *Introducción* el autor justifica el uso del americanismo, y más particularmente del colombianismo; analiza algunas de las modalidades de la pronunciación regional y explica el porqué de esta segunda edición. A continuación aparece un mapa político-administrativo que reemplaza al mapa lingüístico provisional de la primera¹. La *Bibliografía* ha sido aumentada en unas 38 referencias.

No se puede desconocer el mérito de la obra del Padre Tobón; innegablemente su consulta es útil y casi necesaria para toda persona, colombiana o extranjera, que quiera en determinado momento saber el significado de algunas palabras usadas en Colombia. Pero habría resultado más útil todavía, no solamente como diccionario manual y práctico, sino como libro de consulta para los trabajos lexicográficos del español en Colombia y para otras investigaciones similares que en la actualidad o en el futuro se proyecten, si se hubiera hecho una delimitación o demarcación geográfica y social (por lo menos geográfica) más precisa de algunos de los llamados 'colombianismos'. Porque no es lo mismo el lenguaje que usa la gente de poca o mediana educación, y que llamamos pueblo, que el que usa la gente de mayor educación, y que llamamos clase culta, aunque aquél como ésta convivan en una misma población; y tanto en el uno como en la otra no es lo mismo el lenguaje empleado en la conversación familiar y descuidada que el empleado en la expresión escrita o ante un público selecto. De ahí la distinción necesaria entre lenguaje popular y lenguaje literario o culto. Pero ya que esta distinción no se tuvo en cuenta en la obra que comentamos, sí debería haberse establecido una delimitación geográfica más exacta para todas las palabras, siendo así que en muchas de ellas el autor lo hizo o pretendió hacerlo, y que en el prólogo o *Introducción* expresa esa misma intención: "Cuando hemos podido comprobar la limitación geográfica de un término o expresión, lo mismo que la región de origen, lo decimos expresamente".

Lástima que el autor no hubiera podido realizar este propósito en toda su obra, pues así sabríamos en qué lugares de Colombia emplean, por ejemplo, la palabra *adjuntar* "en el sentido de 'incluir'", o la palabra *charro* como sinónimo de 'gracioso', 'festivo'. Veamos lo que dice el Padre Tobón refiriéndose a estas palabras que hemos tomado al azar para que sirvan de ejemplo: "*Adjuntar*. — Tampoco encontramos en el Diccionario este verbo en el sentido de incluir. Usual en otras partes como en Río de la Plata". (Advertimos que el verbo *adjuntar* no lo registra el Diccionario de la Academia en ningún sentido). En Colom-

¹ Véase la reseña de LUIS FLÓREZ sobre *Colombianismos y otras voces de uso general*, en BICC, III, 330-332.

bia, y más precisamente en los departamentos de Boyacá, Cundinamarca y Santander, no hemos podido observar esta palabra sino en el lenguaje epistolar, en el sentido de 'acompañar', 'unir' o 'añadir' e 'incluir', o, como dice Cuervo, "poner o remitir adjunto"², en frases como la siguiente: "Adjunto a (o *con* o *en*) la presente un certificado, un retrato, una copia de la anterior", etc. En el lenguaje familiar del pueblo, especialmente de los campesinos de los departamentos citados, hemos oído con más frecuencia la forma *ajuntar*, sin *d* (forma que no registra el Padre Tobón), en el sentido de 'recoger' o 'alzar' y 'reunir', así: "ajúnteme unos palitos de leña"; "tengo que ajuntar la plata pa'l negocio"; "ajunte, sumercé, la ropa porque se va a desgajar un palo di agua", etc., y en todos los demás sentidos que trae el Diccionario de la Academia para el verbo *juntar*. De la palabra *charro* dice el Padre Tobón: "Gracioso, festivo. Téngase en cuenta que en Colombia en muy pocos departamentos le dan a esta palabra el sentido castellano". A la verdad que este término lo hemos oído con más frecuencia en Boyacá y Cundinamarca, aun en la clase culta, pero en lenguaje familiar, aplicado a una persona o cosa rústica, ordinaria, de mal gusto o poco elegante. Por ejemplo: cuando alguien hace un chiste de poca gracia o que no viene al caso, le advierten: "no sea charro"; cuando una película, una novela o un cuento carecen de interés, dicen: "la película estuvo charra", "la novela es muy charra", "ese cuento es charrísimo"; cuando una persona lleva en el vestido muchos adornos y colores estridentes, o, igualmente, cuando una casa o un mueble están recargados de adornos, en tal forma que llaman la atención por falta de armonía, decoro y elegancia, o por no estar de acuerdo con la moda o el uso general, también se dice de ellos que son *charros*.

Nos permitimos añadir las siguientes observaciones: en algunas definiciones no hay la suficiente claridad, por falta de precisión. Por ejemplo, al tratar de la expresión *caer barranca*, incluida en la palabra *caer*, dice el autor: "*Caer barranca*: Caer la lotería, tomado su significado en mala parte". El lector desprevenido o poco avisado no entiende exactamente qué se ha querido expresar con las palabras "tomado su significado en mala parte" y, por consiguiente, no se puede enterar de lo que significa *caer barranca*.

En el estudio de otras palabras se ciñó mucho el Padre Tobón a las definiciones que trae el Diccionario de la Academia, sin tener en cuenta lo que aquí en Colombia significan realmente, como, por ejemplo, en las palabras *cabuya* y *fique*. De la primera dice el autor: "*Cabuya*. —

² *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano con frecuente referencia al de los países de Hispano-América*, § 904, en R. J. CUERVO, *Obras*, t. I (Clásicos Colombianos, I), Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1954. En nota al párrafo citado Cuervo censura el uso de *adjuntar*, por considerarlo inútil, pero al mismo tiempo advierte que "se usa también en España".

Cuerda de pita o nopal. Am. que también se usa en Andalucía (Dicc.)...". De la segunda dice: "*Fique*. — Fibra de la pita, que sirve para hacer cuerdas. Lo mismo en Méjico y Venezuela (Dicc.)". Habría sido más exacto definir la palabra *cabuya* como "cuerda hecha de fique", y a éste definirlo como "fibra que se saca de una variedad del *agave americana*. Fique se llama también la planta"³. No hay que confundir la fibra de la *pita* con la del *fique*, pues de la primera se hace una cuerda llamada también *pita* o, a veces, *piola*, y de la segunda una llamada *cabuya*⁴.

Tampoco hay coherencia, en algunos casos, entre la palabra o expresión estudiada y el ejemplo o la explicación que se da de ella. Así, al estudiar la expresión *Ay te caigas muerto*, dentro del artículo que trata del adverbio *ay* (sería mejor la grafía *ai*⁵), como equivalente de *ahí*, dice el autor: "*Ay te caigas muerto*: Expresión socarrona y a veces de gozo. Teresa Panza escribió al Gobernador Sancho, su marido: 'me pensé allí caer muerta'". Como fácilmente se puede advertir, el ejemplo no está de acuerdo con la expresión estudiada. En la explicación de la palabra *botado* hace el Padre Tobón la transcripción, aunque no muy fiel, de una parte del § 550 de las *Apuntaciones* de Cuervo, que trata del verbo *botar*, y en seguida da "algunos equivalentes de *botar*, sacados de la obra *El buen decir*, del P. Raimundo". Este artículo debería haber sido encabezado por la palabra *botar* y no por su derivado *botado*.

También sería de desear mayor uniformidad en la grafía escogida para cada uno de los 'colombianismos', pues algunas veces las palabras que encabezan los artículos presentan la forma con que se escriben en la lengua literaria (ejemplos: *abalear*, *asoleada*, *chalanear*, *trompear*, *voltear*, etc.), otras veces se dan tal como se pronuncian (ejemplos: *bombiar*, *cabecipelao*, *rastrojiar*, etc.) y, otras, tal como se escriben y pronuncian (ejemplos: *andareguear* (*andareguiar*), *carpintear* (*carpintiar*), *vanearse* (*vaniarse*), *virutear* (*virutiar*), etc.).

Finalmente, además de algunas erratas, casi inevitables en toda obra (como las de las páginas 42 y 191 en que se lee respectivamente *blanqueo* por *banqueo* y "cabur topocho" en vez de "cambur topocho"), y de diversidad de criterio en la ordenación y presentación de expresiones compuestas de varias palabras, se observa cierto descuido del orden

³ Véanse JOSÉ MANUEL MARROQUÍN, *El Moro*, 4ª ed., Bogotá, Litografía Colombia-Sección Editorial, 1938, pág. 25, nota 1; y ENRIQUE PÉREZ ARBELÁEZ, *Plantas útiles de Colombia*. Ensayo de botánica colombiana aplicada (Publicaciones de la Contraloría General de la República, Dirección Nacional de Estadística), Bogotá, Imprenta Nacional, 1947, pág. 177.

⁴ Véase R. J. CUERVO, *op. cit.*, § 992.

⁵ "Se acerca más a la pronunciación la grafía *ai*" (LUIS FLÓREZ, *El habla popular en la literatura colombiana*, en BICC, I, pág. 348, § 63).

alfabético. Por ejemplo: de los términos que comienzan por *A*, por *B* y por *C*, y que no están en el lugar que les corresponde alfabéticamente, encontramos 12 en la *A*, 3 en la *B* y 16 en la *C*. Citemos algunos casos concretos: 1º) De la letra *A*: *acuatizar* debe estar antes y no después de *acuciosidad*; *afilada* antes y no después de *afilar*; las interjecciones *jachachay!*, *jachichay!* y *jachuchuy!* no deben ir en la página 30, después de *agujetero*, sino en la página 27 y entre las siguientes palabras: *jachachay!* entre *acusetas* y *achajuanado*; *jachichay!* entre *achicar* y *achilado*, y *jachuchuy!* entre *achucharrar* y *achumbarse*. 2º) De la letra *B*: *biche* debe ir antes y no después de *bichirola* y *bichiroque*; *bonche* antes de *bongo*, y *boninillo* entre *bongo* y *boñigo* y no entre *bolinillo* y *bolo*. 3º) De la letra *C*: *calado* debe colocarse antes y no después de *calambuco*; *canas* después de *canalón*, *canándula* y *cananga*; *carracudo* y *carrado* antes y no después de *carramplón* y *carranclón*, etc. De las 177 palabras del Suplemento, 121 no están en orden alfabético.

Hay que reconocerle al Padre Tobón el acierto de haber tenido en cuenta algunas de las observaciones hechas a la primera edición de su libro por filólogos y dialectólogos, pues ha purgado esta nueva edición de ciertas "condenaciones, rechazos y juicios un tanto precipitados"⁶; ha descrito y explicado "más concretamente muchos objetos que se mencionan (*matacho*, *remillón*, etc.)"⁷, y ha agregado, no sólo muchos términos, sino también frases de uso efectivo en las que el lector puede ver claramente el empleo de multitud de expresiones⁸. Por consiguiente, hay en esta segunda edición mayor número de noticias de pronunciación, fraseología y semántica que en la primera.

Felicitemos cordialmente al Padre Tobón por esta nueva edición, y esperamos que las anteriores observaciones, hechas con todo respeto, tengan acogida, ya que no hemos pretendido otra cosa que identificarlos con él para hacer de los *Colombianismos* una obra mejor y más útil, no sólo en Colombia, sino en el mundo de las letras hispánicas.

ISMAEL ENRIQUE DELGADO TÉLLEZ.

AMBROSIO RABANALES, *Introducción al estudio del español de Chile*. Santiago de Chile, Editorial Universitaria. 142 págs.

Este trabajo, especialmente dedicado a los alumnos del Seminario de Dialectología Chilena y a los de Lingüística General y Romance del Instituto de Filología, se consagra por entero a determinar el concepto de *chilenismo* y, consecuentemente, el de *americanismo* en general. Ya en el párrafo primero justifica el autor el carácter y di-

⁶ Véase la reseña citada de LUIS FLÓREZ.

⁷ Id., *ib.*

⁸ Id., *ib.*